

UN DESVÍO EN EL CAMINO

LAS PEREGRINACIONES A SAN SALVADOR DE OVIEDO EN LA RUTA JACOBEA

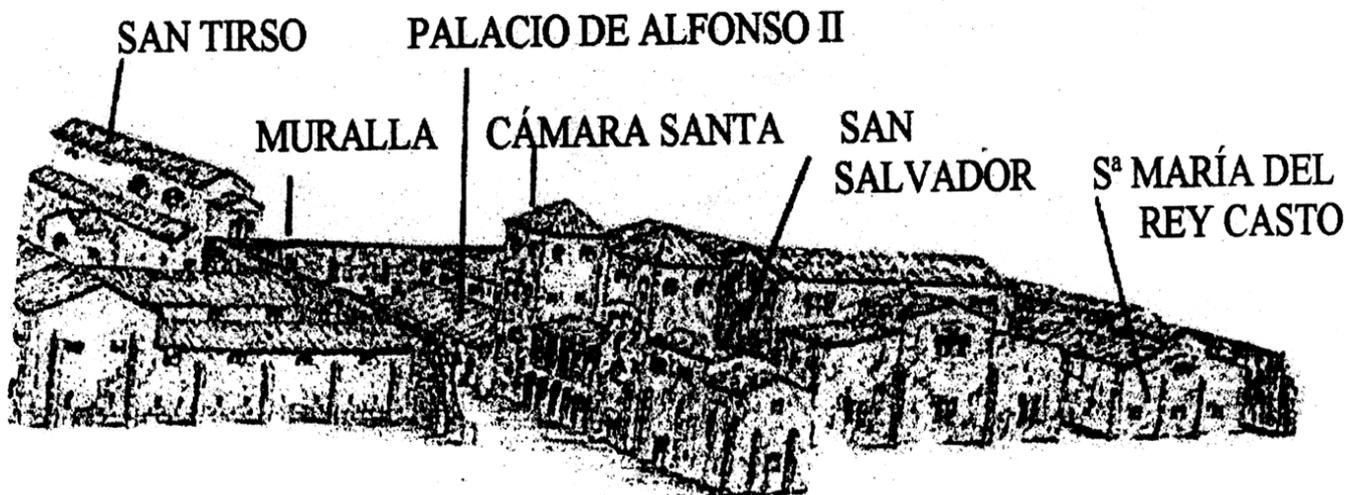
JORGE RIVAS

De acuerdo con las fuentes históricas más concluyentes, la fundación de la ciudad de Oviedo debe ser atribuida al designio de Alfonso II el Casto -r.791/842- (1). Sobre la colina llamada Oveto, segu-

redes estaban decoradas con pinturas y su techo era de madera(2).

Resulta fácil imaginar que San Salvador, ya desde el siglo IX, se convirtió en centro de peregrinación, al menos con

neraban. Esto parece hablarnos de la creciente importancia de la peregrinación a San Salvador, plenamente articulada en las rutas de la peregrinación jacobea, cuyo itinerario clásico queda totalmente fijado en este siglo.



Reconstrucción de los edificios Alfonsinos («La Catedral de Oviedo», Ramón Cavanilles)

ramente muy próximo a algunos edificios anteriores, el Casto hizo levantar un recinto fortificado que albergaba los palacios reales y varios edificios para uso religioso: San Tirso, extramuros; el Templo de Santa María del rey Casto, el Templo de San Salvador y probablemente la capilla de la Cámara Santa adjunta a San Salvador.

Ya desde entonces San Salvador acoge el Arca Santa donde se guarda un precioso tesoro de Reliquias rescatado de las incursiones musulmanas. De este templo sabemos que, además del altar principal, tenía a los lados, en número de dos veces seis -bissenas-, altares dedicados a todos los Apóstoles, con las correspondientes reliquias de los mismos. Sus pa-

carácter local, a donde se iba a rendir culto a las reliquias. De esta forma, el culto a las reliquias de San Salvador es, por lo menos, tan antiguo como el que comienza a manifestarse, también en el siglo IX, en el lugar donde se suponía que se había descubierto el sepulcro del Apóstol Santiago. En palabras de Menéndez Pidal: «...el Rey Casto, al concebirla (San Salvador) a modo de un relicario de los doce Apóstoles, promovió la peregrinación que después era practicada abundantemente, como a uno de los grandes santuarios de la cristiandad».

Debido a la ausencia de noticias en los cronistas a partir del siglo IX es difícil determinar en qué forma se desarrollaron las peregrinaciones y el culto. Sólo más tarde, llegado el siglo XII, el Silense y el Obispo de Oviedo D. Pelayo vuelven a hacer referencia a la Cámara Santa en relación con el culto a las reliquias que allí se ve-

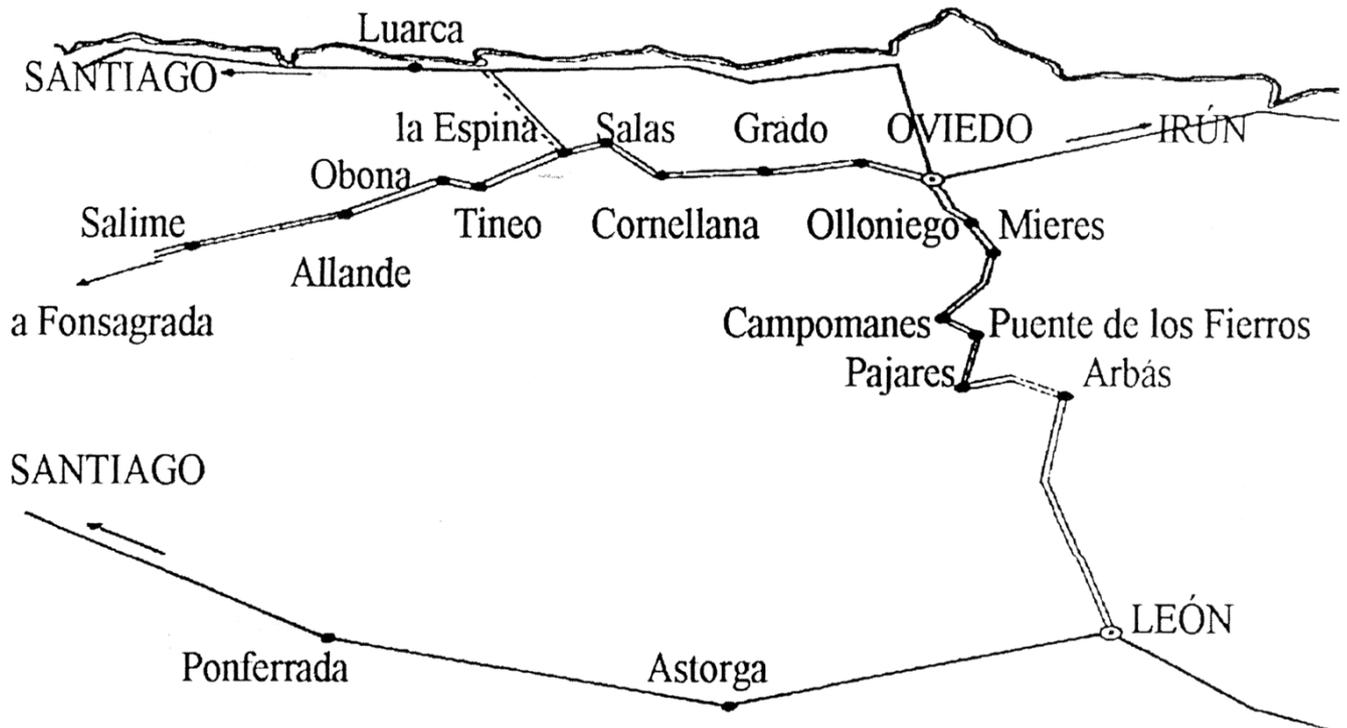
En 1.075 el rey Alfonso VI acudió a San Salvador para venerar las reliquias e hizo importantes donaciones al templo. Pocos años más tarde reconvirtió un antiguo palacio real en hospital de peregrinos, recibiendo el nombre de «Palatio Frantisco» en referencia a la presencia en Oviedo de gentes venidas de tierras de los francos (3). A partir de mediados del siglo XII la Cámara Santa era ya considerada como el centro de peregrinación más importante de la Península, después de Santiago, con capacidad de canalizar la marea de peregrinos que, camino a Santiago, se desviaban en León para venerar las reliquias de San Salvador; o bien lo hacían en el camino de regreso.

En un relato de 1.147, un cruzado inglés llamado Osberno nos habla de la Iglesia de San Salvador de Oviedo como un

(1).- «Adefonsus Castus, qui fundavit Oveto». (Nomina Regum Catholicorum Legionensium)

(2).- No se conserva ningún vestigio de San Salvador ya que su perímetro parece estar contenido dentro de la actual catedral gótica.

(3).- Ya a principios del siglo XII formaban una colonia de entidad suficiente como para tener un juez propio, de acuerdo con el ordenamiento jurídico dado a Oviedo por el propio Alfonso VI hacia 1.100.



Itinerario del desvío asturiano Dibujo del autor

lugar de especial veneración en el mundo cristiano. En 1.228, el rey Alfonso IX dicta unas disposiciones a fin de favorecer a los peregrinos que iban a Santiago «vel Sancti Salvatoris in Asturiis». Alfonso el Sabio, en las Partidas, habla de aquellos que «andan en pelerinaje a Santiago, a San Salvador de Oviedo o a otros lugares de luenga y estraña tierra». Pero es una canción de los peregrinos franceses la que mejor nos cuenta la importancia adquirida por la peregrinación al templo ovetense:

«Quien va a Santiago y no a San Salvador visita al criado y deja al Señor».

Desde el siglo XII el camino que, desde León, seguían los peregrinos a Oviedo para continuar hasta Santiago se puebla de hospitales y alberguerías donde los romeros eran asistidos en el viaje. Este es el momento en que se fija el itinerario del desvío asturiano en la Ruta Jacobea.

Después de recibir acogida en la alberguería de Arbás los peregrinos coronaban el puerto de Pajares para descender hacia Asturias a través de Puente de los Fierros y Campomanes -que contaba con un hospital desde el siglo XIII- y continuar hasta Mieres, que era final de etapa y contaba con alberguería -de aquí deriva su nombre de Mieres del Camino-. Después de salvar el alto del Padrún donde existía otro hospital y atravesar el río Nalón en Olloniego, por el puente medieval que todavía se conserva, el camino continuaba hacia la Manjoya para acabar

desembocando en la puerta que daba acceso a la calle ovetense de Cimadevilla, documentada desde principios del siglo XIII.

Ya dentro de la ciudad, los peregrinos seguían la calle de la Rúa -Rúa Francisca durante la Edad Media- hasta enfrentar el templo de San Salvador. Allí se postraban ante la imagen del Salvador y veneraban el Arca de las reliquias en la Cámara Santa. A continuación se acogían al hospital de San Juan, la alberguería de Rocamador o alguno de los muchos hospedajes que ya existían en Oviedo en ese tiempo, preferentemente en la calle situada junto a San Salvador que por eso se llamaba Rúa de los Albergueros o Alberguería.

El camino a Santiago, desde Oviedo, atravesaba el río Nora por Ponte de Gallegos, subía hasta el hospital del Escamplero y atravesaba el río Nalón por el puente de Peñaflores, en cuyas cercanías existía otro antiguo hospital. Después de pasar por Grado continuaba hacia el hospital de Lañapañada en el alto de la Cabruñana. El monasterio de Cornellana y la villa de Salas -fundada en 1.270- ofrecían refugio a los romeros, que a continuación coronaban el puerto de la Espina donde el Camino se bifurcaba.

Desde la Espina, el itinerario más antiguo de la Ruta Jacobea era el que pasaba por la villa de Tineo -fundada por Alfonso IX, c. 1.230- y el monasterio de Obona para llegar a la Puebla (Pola) de

Allande (4). De aquí continuaba el Camino por el puerto del Palo hasta Grandas de Salime que era final de etapa y en donde todavía se puede admirar la iglesia medieval de San Salvador. Desde Grandas de Salime, el Camino penetraba en tierras de Lugo por el puerto del Acebo y Fonsagrada hasta llegar a enlazar con el itinerario clásico a Santiago.

El otro itinerario que partía del puerto de la Espina tenía un carácter secundario y fue de uso más tardío. La ruta giraba hacia el norte hasta llegar a Luarca, junto al mar, donde enlazaba con el camino que penetraba por Irún y seguía la costa. Probablemente fue mucho menos frecuentado que el anterior.

Bibliografía

Ver «revista cultural ARGUTORIO», nº 5 pág. 41
Asociación cultural Monte Irago, Astorga, 2.000

* Jorge Rivas es profesor de enseñanza primaria.

(4).- En este tramo del Camino se documenta ya en 1.214 el nombre de «Camino Francés» aludiendo al frecuente paso de peregrinos extranjeros sobre todo franceses.